

3. Nuestra misión como Dominicas de la Anunciata

- a) Lectura y comentario del Capítulo IV de NL sobre la Misión apostólica.
- b) Proyección del video sobre la Misión en las diversas mediaciones apostólicas de la Congregación. Podemos preguntarnos:
 - ¿A qué desafíos responde la Congregación en los lugares donde está presente?
 - ¿Cómo se percibe hoy la intención del P. Coll al fundarla? ¿Cuáles son nuestros desafíos como comunidad evangelizadora que sigue las huellas del P. Coll, en este mundo para algunos “post-cristiano”; en esta “aldea global” donde se habla ya de un nuevo “continente digital”, mundo de grandes contrastes sociales, de sectores atrapados en el consumo, la violencia y la auto-referencialidad, pero que oculta una gran sed espiritual?...¿Mis propios desafíos?

Finalmente, compartimos el testimonio de una dirigente política no creyente.

(Del pregón del DOMUND 2016, pronunciado por Pilar Rahola en la Sgda .Flia. Barc.)

No soy creyente, aunque algún buen amigo me dice que soy la no creyente más creyente que conoce. Pero tengo que ser sincera, porque, aunque me conmueve la espiritualidad que percibo en un lugar santo como este y admiro profundamente la elevada trascendencia que late el corazón de los creyentes, Dios me resulta un concepto huidizo y esquivo. Sin embargo, esta dificultad para entender la divinidad no me impide ver a Dios en cada acto solidario, en cada gesto de entrega y estima al prójimo que realizan tantos creyentes, precisamente porque creen. ¡Qué idea luminosa, qué ideal tan elevado sacude la vida de miles de personas que un día deciden salir de su casa, cruzar fronteras y horizontes, y aterrizar en los lugares más abandonados del mundo, en aquellos agujeros negros del planeta que no salen ni en los mapas! ¡Qué revuelta interior tienen que vivir, qué grandeza de alma deben de tener, mujeres y hombres de fe, qué amor a Dios que los lleva a entregar la vida al servicio de la humanidad! No imagino ninguna revolución más pacífica ni ningún hito más grandioso.

Vivimos tiempos convulsos, que nos han dejado dañados en las creencias, huérfanos de ideologías y perdidos en laberintos de dudas y miedos. Somos una humanidad frágil y asustada que camina en la niebla, casi siempre sin brújula. En este momento de desconcierto, amenazados por ideologías totalitarias y afanes desaforados de consumo y por el vaciado de valores, el comportamiento de estos creyentes, que entienden a Dios como una inspiración de amor y de entrega, es un faro de luz, ciertamente, en la tiniebla. *(Texto completo en Web Cong/Form/Est. Congregacional)*

ESTUDIO CONGREGACIONAL

2017



MISIÓN EVANGELIZADORA

En el año 2017 llegamos al último tema del Estudio congregacional del sexenio. Antes de presentarlo creemos que es oportuno hacer un rápido recorrido por los temas reflexionados los años anteriores para tener la visión general y dar sentido al que se propone: LA MISIÓN EVANGELIZADORA.

El estudio de las comunidades apuntó a cada una de las prioridades elegidas por el Capítulo general para ser impulsadas durante los seis años. Así se fueron sucediendo los temas:

- 2013** ⇒ **Prioridad centrada en la EXPERIENCIA DE JESUCRISTO, que nos lleva a vivir con calidad la VIDA FRATERNA.**
♦ **Temas** Vida teologal (fe, esperanza y caridad)
Consagración y sentido de pertenencia.
Evangelizar nuestras relaciones
- 2014** ⇒ **Prioridad orientada a potenciar la apuesta clara y explícita por la Pastoral vocacional.**
Año vocacional ♦ **Temas: La PV, responsabilidad inherente a nuestro ser. La PV desafío para la creatividad y la comunión. Atentas y comprometidas con el mundo juvenil.**
- 2015** ⇒ **El estudio congregacional se reemplazó por los “Espacios de renovación comunitaria”**
Año de la VC
- 2016** ⇒ **Prioridad relacionada con la FORMACIÓN enraizada en la PALABRA y el CARISMA.**
Jubileo dominicano ♦ **Temas: Santos y santas dominicas que encarnaron los valores del carisma dominicano.**
- 2017** ⇒ **Prioridad que nos impulsa a una evangelización comprometida con todos, especialmente los pobres y excluidos.**
♦ **Temas: ¡Ay de mi si no evangelizara!. Responsabilidad y urgencia. Comunidad para la misión. Una evangelización encarnada y comprometida**

3: Una evangelización encarnada y comprometida

Numerosos son los desafíos que presenta el mundo actual a la evangelización. Según nuestras posibilidades y confiando en la fuerza del Espíritu, hemos de responder, muchas de nosotras a través de acciones apostólicas concretas; todas desde la fecundidad de nuestro testimonio y oración. Reflexionaremos sobre:

1. El dinamismo apostólico de la vida consagrada en el mundo, a través de tantos carismas y mediaciones; conscientes también de nuestra debilidad.

Leemos y comentamos los nn. 43-46 de Anunciad.

2. El mensaje del Papa Francisco que nos invita a “despertar al mundo”.

“Espero que «despertéis al mundo», porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía. ... Un religioso nunca debe renunciar a la profecía». El profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos: es como un centinela que vigila por la noche y sabe cuándo llega el alba (cf. Is 21,11-12). Conoce a Dios y conoce a los hombres y mujeres, sus hermanos y hermanas. Es capaz de discernir, y también de denunciar el mal del pecado y las injusticias, porque es libre, no debe rendir cuentas a más amos que a Dios, no tiene otros intereses sino los de Dios. El profeta está generalmente de parte de los pobres y los indefensos, porque sabe que Dios mismo está de su parte.

Espero, pues, que mantengáis vivas las «utopías», pero que sepáis crear «otros lugares» donde se viva la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor mutuo. Los monasterios, comunidades, centros de espiritualidad, «ciudades», escuelas, hospitales, casas de acogida y todos esos lugares que la caridad y la creatividad carismática han fundado, y que fundarán con mayor creatividad aún, deben ser cada vez más la levadura para una sociedad inspirada en el Evangelio, la «ciudad sobre un monte» que habla de la verdad y el poder de las palabras de Jesús.

A veces, como sucedió a Elías y Jonás, se puede tener la tentación de huir, de evitar el cometido del profeta, porque es demasiado exigente, porque se está cansado, decepcionado de los resultados. Pero el profeta sabe que nunca está solo. También a nosotros, como a Jeremías, Dios nos asegura: «No tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte» (1,8). (De la Carta a los religiosos y religiosas, 2015)

La vida de fraternidad es la primera predicación, el anuncio práctico del Evangelio. Por eso los primeros conventos dominicanos se llaman “Casas de Predicación”. Su mera existencia es ya un anuncio del Evangelio, porque el vivir los miembros de la comunidad en comunión es una demostración práctica de lo que es verdaderamente la vida cristiana. La comunidad de Prulla, compuesta sobre todo por monjas enclaustradas, es llamada paradójicamente la “Santa Predicación de Prulla”.

La experiencia de fraternidad o sororidad se expresa en actividades muy concretas. La oración compartida es un elemento esencial de la comunidad dominicana. La reflexión común y el estudio compartido de la Palabra de Dios forma parte también de la vida común. La comunidad es lugar de encuentro para quienes se dedican a la búsqueda de la verdad. El diálogo entre sus miembros ayuda a discernir saberes, opiniones, teorías...El estudio es un compromiso comunitario. La comunicación de bienes y servicios, con exclusión absoluta de la economía privada, es rasgo esencial de la comunidad apostólica. Y, por supuesto, la misión común, que es el objetivo final de la comunidad. Toda la vida comunitaria, pero especialmente la reflexión compartida, es un medio excelente para la preparación comunitaria de la predicación.

Por encima de todo, la caridad, que es el vínculo de perfección. Por eso, los visitantes deben informar al Capítulo General en primer lugar si los hermanos a los que han visitado “viven en paz”. La paz comunitaria es tan importante que el Capítulo General se detiene a legislar específicamente sobre la forma de procesar los conflictos. “Si surgiera alguna disensión entre los frailes de nuestra Orden, lo que Dios no quiera, acerca de los libros o de las otras cosas, como quiera que deben anteponerse las cosas espirituales a las temporales, no se trata de ello en capítulo, sino que se designen algunos frailes peritos en la materia. Después de la comida, en un lugar de reunión, fuera del capítulo, averiguada la verdad, diriman el litigio, y establezcan la paz entre los frailes”. La paz se debe construir siempre sobre la base de la verdad y la justicia.

Todos los elementos de la comunidad dominicana recuerdan los elementos fundamentales de la comunidad apostólica de Hechos. Y en la comunidad dominicana siempre está presente la intención final: la predicación. La vida comunitaria es anuncio práctico del Evangelio y es, al mismo tiempo, apoyo y sostén para quienes han hecho profesión como predicadores del Evangelio”...

(De “Ve y predica”, P. Felicísimo Martínez, OP, pp. 153-156).

1: ¡Ay de mí si no evangelizara! Responsabilidad y urgencia.

Tal como se enuncia en el encabezado, esta ficha se orienta a ahondar la conciencia de la “urgencia” de evangelizar, a impulsar el espíritu apostólico que nos anima, en contacto con la realidad siempre necesitada de la luz y sabiduría del Evangelio. ¡Ay de mí si no evangelizara! es la expresión de un gran apóstol, para quien la vida es Cristo. Nosotras tenemos dos referentes fundamentales para vivir nuestra vocación, que son grandes evangelizadores: S. Domingo y S. Francisco Coll, y un enorme número de hermanas que nos precedieron y fueron anuncio vivo de Cristo.

Para la reflexión de esta primera ficha acudiremos a fuentes bíblicas, del magisterio de la Iglesia y propias del carisma y de la Congregación. Proponemos que se repartan las citas del Nuevo Testamento que figuran a continuación entre las hermanas de la comunidad para la reflexión personal y en la reunión comunitaria se comenten. También pueden repartirse para su lectura los textos de los documentos de la Iglesia/Congregación, según las circunstancias de cada comunidad.

a) Reflexión bíblica: Al finalizar el comentario a los textos bíblicos, podemos preguntarnos: **¿Cómo se manifiesta en nuestra comunidad la urgencia de evangelizar?** Y llevado a nuestra reflexión personal: **¿Cómo se manifiesta en mí esa urgencia?**

Textos: 1Cor 9, 16-23; 1Cor 3, 5-11; 1Cor 4, 9-16; 2 Cor 5, 14-21; Flp 1, 12-26; 1Jn 1, 1-4; Rom 10, 14-17; Lc 4, 16-22; Mt 28, 16-20; Mc 6, 7-13; Jn 21, 15-19; Hch 2, 1-11; 42-47.

b) Documentos:

Principios generales: Evangelii Nuntiandi nn. 6-24.

Consagradas para la misión: Vita Consecrata 72-78.

Evangelización y compromiso social: Evangelii Gaudium: 177-183; 197-201; 209-216.

Palabra/Eucaristía/María: Evangelii Gaudium 174-175; 284-288.

Grandes retos a la evangelización: Anunciad, 72-88.

Proyecto Marco general de Evangelización, nn.3 y 4 (pp. 9-22).

Comentamos en comunidad las principales interpelaciones que estos textos nos hacen.

c) Desde el carisma dominicano: Lectura de “La mujeres dominicas en el mundo de hoy” (Mary O’Driscoll, OP). Comentamos ideas que puedan impulsar nuestra vida personal y comunitaria. (Texto en Web Dominicas Anunciata: Form/Est. Cong.).

d) **Para pensar:** hablando de “urgencias”, leemos una narración imaginaria y compartimos su mensaje.

Llegó un joven sacerdote misionero a una primitiva zona de la Amazonia. Una aldea alejada de la civilización, donde no había llegado antes ningún mensajero del Evangelio. Acogido con recelo por los nativos, el misionero tenía claro que su primer objetivo sería observar, acercarse de a poco, tratar de aprender lo básico de la lengua para comunicarse, ser totalmente receptivo y respetuoso.

Pasado ya un buen tiempo de su llegada, en ese ritmo de convivir simplemente con la tribu, fue surgiendo por parte de los aborígenes cierta intriga acerca de aquel hombre que se había ido integrando silenciosamente, sin ser de los suyos. Así, una tarde en que estaban sentados en rueda, el cacique se animó a preguntar al misionero quién era, de dónde venía, qué estaba buscando.

Esto dio pie al joven sacerdote para explicarles el motivo de su estancia. Con mucho ánimo comenzó a decirles que traía un mensaje de parte de Dios...”que tanto amó Dios al mundo que cuando lo encontró perdido a causa del mal de los hombres, envió a Jesús, que nos enseñó el secreto de la felicidad que consisten en amar. Y que su amor por cada persona lo llevó a dar la vida en una cruz, pero al mismo tiempo Dios lo resucitó, por eso nos anuncia la Vida que no termina... A medida que el misionero, entusiasmado iba hablando aunque torpemente en la lengua nativa, notaba que el rostro de los interlocutores se transfiguraba, se llenaba de asombro.

El cacique escuchó hasta el final y luego sorprendido se animó a preguntar: -¿Cuánto tiempo hace que ocurrió todo lo que nos estás contando?- El sacerdote se detuvo pensativo buscando la manera de expresar con palabras que habían pasado dos mil años desde la venida de Jesús al mundo. Por fin les explicó. -¿Ves este árbol?- Se trataba de un árbol de un tronco muy ancho, sabía él que los años se calculan por los círculos concéntricos del mismo. -Bueno, como dos mil árboles nacidos antes que éste - queriendo darles una idea de lejanía en el tiempo...

En eso, notó que el rostro del cacique cambió repentinamente y del asombro pasó a traducir tristeza, cierta indignación. Finalmente exclamó: -¿Cómo es posible! Una noticia tan importante, tan necesaria para nuestra vida...¿Cómo puede ser que hayan dejado pasar tanto tiempo sin comunicárnosla?...

- ◆ El conocimiento cada vez más hondo y experiencial de Jesucristo nos lleva a la necesidad de anunciarlo y encarnar su mensaje en el mundo. Terminamos la reflexión con la lectura de: **Evangelii Gaudium 259-267.**

2: Comunidad para la misión

La reflexión de este tema se propone:

1. **A partir del prólogo del Capítulo general de la Orden en Roma, 2010: “Por el ministerio de la predicación”**, que expone cómo todos los elementos de la vida de una comunidad dominicana están en función de la predicación o del anuncio del Evangelio, que es nuestro “código genético”.

Texto en distintos idiomas en Web de la Cong./ Form/ Est. Congregacional.

- * Leemos el texto y comentamos lo que queremos destacar.
- * Podemos preguntarnos: ¿Cómo se evidencia que nuestra comunidad está en función del anuncio del Evangelio (por la palabra, el testimonio, la oración...)? ¿Cómo se perciben en nuestra misión los rasgos del carisma?

2. Desde testimonios de nuestras comunidades extraídos de las Crónicas.

Textos: Tomo I, 2ªed, pp. 68; 492; 494; 567; 604-605.

Tomo II pp. 100; 205.

Tomo IV pp. 339; 566; 584-585.

Nos preguntamos qué nos dicen estos testimonios hoy. Recordamos y compartimos otras experiencias personales en comunidades comprometidas con la misión donde hemos vivido a lo largo de los años.

3. Comentando el texto: “Desde la comunidad apostólica”.

“...La novedad en el proyecto fundacional de Domingo no es el elemento comunitario, que ya tiene una larga tradición en la Iglesia. El elemento nuevo es su propósito apostólico, que estaba ausente en el monaquismo y apenas germinaba en la vida canonical. Lo mismo que la oración o el estudio, en el proyecto fundacional de Domingo la comunidad también está al servicio de la predicación. Domingo asume los elementos de la comunidad monástica y canonical y les da una finalidad y una estructuración nuevas, al ponerlos al servicio de la predicación y la misión evangelizadora.